

El Diario Internacional para los Profesionales de Apoyo Directo

El Hábito de la Jerarquía: Poder Privilegio y Prestigio

Escrito por:
David Hingsburger

La palabra 'servicio' aparece mucho en el lenguaje de individuos y agencias que apoyan personas con discapacidad. Hablamos sobre 'la gente que servimos' o 'usuarios del servicio' y nos referimos a nosotros mismos y a nuestras agencias como 'proveedores de servicios.' La palabra 'servicio' nos pone entre aquellos que a menudo son honrados por nuestro trabajo, si no por nuestra paga, por la reacción de otros por lo que hacemos. Nos dicen que somos 'especiales,' 'pacientes,' 'amables,' y además nos dicen que somos (el buen tipo de) 'diferentes.' Hacemos lo que otros no pueden al proveer servicio a la gente tan marginalizada que otros no pueden imaginar la cercanía sin horror.

Así que.

Entonces.

Nos ven como buenas personas que hacen cosas por el bien de la gente que necesita que les hagan cosas buenas por ellos para compensar la tragedia de su existencia. Esto hace, sin excepción, que pensemos que somos (solo un tanto) magníficos o talvez (un poquito) nobles. Ya no necesitamos cuestionar nuestro motivo porque...

Proveemos 'servicio,' por tanto somos 'sirvientes.'

Y.

Estamos llenos de nobleza por el trabajo que hacemos.

Es fácil ver cómo podemos llegar a un estado donde no necesitamos mucha introspección porque ese trabajo quedó atrás, sabemos que nuestro corazón es bueno, que hacemos el bien a los demás, empezamos a vernos como 'salvadores' y 'santos'... volvemos real a la gente.

Pero luego están aquellos que lo cuestionan. Una de mis citas favoritas es del autor C. S. Lewis, más conocido por 'Las Crónicas de Narnia.' Pero puede sorprenderle que escribió sobre la tiranía, y aquí hay algo que tenía que decir:

Editores: Dave Hingsburger, M.Ed.
Angie Nethercott, M.A., RP



Hands | Mains

TheFamilyHelpNetwork.ca
LeRe-sea-udaideauxfamilles.ca



"De todas las tiranías, una tiranía ejercida por el bien de sus víctimas puede ser la más opresiva. Tal vez sea mejor vivir sujetos a barones ladrones que bajo omnipotentes entrometidos morales. La crueldad del barón ladrón puede a veces sosegarse, su avaricia puede en algún momento ser saciada; pero aquellos que nos atormentan por nuestro propio bien nos atormentarán sin fin pues lo hacen con la aprobación de su propia conciencia. Ellos pueden ser más propensos a ir al cielo pero al mismo tiempo más proclives a hacer un infierno de la tierra. Esta bondad agujonea con un insulto intolerable. Ser "curados" en contra de nuestra voluntad y curados de estados a los que podemos no considerar como una enfermedad es ser colocado en el nivel de aquellos que no han alcanzado aún la edad de la razón o aquellos que nunca la alcanzarán..."

Así que, Lewis nos advierte de nuestra 'buena voluntad' y sugiere que puede llevar a un tipo de tiranía sobre las vidas de otros.

"No, no puedes ver ese programa, es inapropiado para tu edad, mejor ve lo que elija yo."

"No, no puedes ir a esa iglesia, no creo en su tipo de Dios, es mejor que vayas a mi iglesia conmigo."

"No, no puedes salir con esa persona, no eres gay, no mientras esté aquí."

Esos ejemplos son grandes y obvios, que hay de:

"No, no podemos para en la heladería; creo que debes bajar de peso."

"No, no puedes visitar a tus padres el fin de semana, tuviste un berrinche el lunes."

"No, o fuiste bueno hoy, y eso significa que no puedes ver tu programa."

Leer esto en papel es una cosa; la facilidad con la que estas sentencias salen de nuestras bocas es asombrosa. Hace solo dos días estaba dando una clase, y dos personas se sentaron en sillas en dirección a la mesa y de espaldas a mi silla. Me molestó que me dieran la espalda; quería ver sus caras. Me acerqué y les pedí que giraran sus sillas. Cuando no hicieron lo que les pedí, tuve que luchar, muy, muy, muy duro el pedirles de nuevo e incluso tocar sus sillas para que se movieran. No lo hice, pero fue una lucha.

Porque... bueno porque...

YO SÉ MEJOR.

El Primero de tres Hábitos de la Jerarquía que debemos abordar.

Hay varias creencias falsas que escondemos en nuestro pasaporte al privilegio y este es uno de ellos. Somos listos. Ellos no. Sabemos mejor como deberían vivir sus vidas que ellos mismos. Si solo escucharan nuestra sabiduría, todo estaría bien. Sip, sabemos mejor.

Como alguien con una discapacidad física puedo decirle que me disgusta cuando la gente que no usa silla de ruedas me dice cómo debo vivir y moverme y estar en el mundo. Asumen que esa pericia viene de cómo viven su vida con normalidad, y que aquellos que no, necesitan ser guiados para alcanzar la meta. Mi respuesta es una versión amable de "Cállate." Puede que a veces necesite la ayuda de otros; No necesito interferencia constante de otros. Puedo necesitarlo para alcanzar algo fuera de mi alcance; No necesito que asuma que lo necesito

para determinar que debería alcanzar. Puedo necesitarlo para mover algo fuera de mi camino, eso no significa que pueda determinar ese camino.

Usted no sabe mejor como ser yo.

No sabe mejor para nadie.

Hay dos cosas que pueden ayudarlo. La primera es darse cuenta que casi todas las malas decisiones que alguien hace es la misma decisión que usted o la mayoría de personas hicieron durante un punto en sus vidas. La segunda es entender que muchos de sus 'hechos' son en verdad solo sus 'opiniones,' y a veces la gente no necesita oírlas.

¡¡¡¡Y QUÉ DEL RIESGO!!!!

Silencio, ese es su privilegio pidiendo atención. Obviamente no me refiero a permitir a alguien pararse frente al tráfico. Tampoco me refiero a permitirle a alguien comer veneno. Tampoco me refiero a personas cortándose en jirones con cuchillos filosos. Recuerde que intervenimos con CUALQUIERA cuando estas cosas pasan o están por pasar. Es parte de la responsabilidad que todos tenemos con el prójimo.

El argumento de riesgo se usa a menudo para justificar la tiranía-

“Es por su propio bien.”

El antídoto a YO SÉ MEJOR es simple. Es aprender a escuchar a la gente con discapacidades intelectuales. Esto no es como escuchar a sus amigos, o escuchar a sus padres, o escuchar instrucciones de un video de YouTube para hacer ensalada de cola. No. No lo es. Para escuchar a una persona con una discapacidad intelectual tiene que:

- 1) Creer que tienen algo importante que decir.
- 2) Creer que vale la pena escucharlo.
- 3) Creer que oír el mensaje le permitirá dar un mejor servicio.

Eso es mucho creer. Y si cree en eso, es un comienzo, luego necesita:

- 1) Poner atención a lo que dicen.
- 2) Callarse el deseo de dirigir la conversación.
- 3) Indicar que oyó y entendió lo que se dijo.

PUEDO ASUMIR QUE ME DIERON PERMISO

El 2^{do} Hábito de la Jerarquía...

La discapacidad no es un permiso.

Estaba impulsándome en una empujada hace unos días, un auto paro en el camino, un hombre salió del auto, corrió detrás de mí, agarró mi silla, y me empujo hasta arriba del camino. Mientras volvía al auto, dijo, “No hace Falta Agradecer.” Le grité al auto mientras se aljaba, “No, Pero hizo Falta Permiso.” Me vio, vio mi discapacidad, y asumió que tenía permiso para interceder por mí.

Es más difícil para profesionales de apoyo directo que se contratan para ser ayudantes y que, claro, los lleva a asumir que se pide ayuda, que se necesita ayuda, y que ayudar es por lo que estoy aquí. Es peor porque ayudar se siente bien, es como un narcótico, da gusto hacerlo.

“Ven, déjame hacerlo por ti...”

“Será más rápido si te ayudo...”

“No te preocupes, estoy aquí para ayudar...”

Cada vez que alguien dice algo como esto, se le niega a la otra persona la oportunidad de hacerlo ella misma, o sentir el poder que pueden dar o, negar el permiso a otro de ayudar. Se da el mensaje de que ‘la mano del ayudante es fuerte y confiable, y las mías son ineficientes y torpes.’ Decidir ayudar o no es una de las decisiones más importantes que toma una persona con discapacidad.

Una vez vi a un joven donde fui voluntario durante la universidad esforzándose, muy duro, para ponerse su abrigo. Decidí que, si quería mi ayuda, la pediría. Primero, se apresuró, creo que porque anticipaba ser interrumpido, pero luego respiró hondo, se calmó, y se puso el abrigo. La alegría en su cara valió cada momento de espera. Pareció una eternidad, pero no; Nada toma una eternidad. Necesitaba que le diera espacio para lograrlo. No necesitaba que yo alimentara mi adicción a los efectos narcóticos de ayudar.

El antídoto es simple.

O bien espera a que le pidan ayuda o pida permiso.

No es ciencia de cohetes, es aún más duro, es permitirse estar en una posición de servir y no liderar, Apoyar y no empequeñecer, y ver lo que en verdad está frente a usted.

SOY SUFICIENTE PARA TI / ESTO ES SUFICIENTE PARA TI

El Tercer Hábito de la Jerarquía...

Muchos del personal de apoyo directo tienen un corazón amable y la gente que sirven les importa en verdad. Saben que no son amigos, y saben que no son familia, pero a veces se siente así. Llegan y dan un excelente apoyo, dan de sí mismos, y en verdad quieren lo mejor para alguien.

Por eso, cuando alguien expresa soledad, puede doler un poco, y se pueden decir cosas:

“No te preocupes, siempre estoy aquí para ti.”

“Oh, aquí tienes tantos amigos.”

“Debes enfocarte en lo que si tienes, y todas las razones por las que deberías ser feliz.”

Estas cosas se dicen con buena intención, pero se traducen en el oído de la persona con discapacidad como ‘Cállate, no quiero hablar de esto.’ Ignorando la declaración de soledad de alguien, o el hecho de que se sienten sin amigos, o que sienten que no tienen valor en el mundo es un gran error. Es doloroso oír esas cosas, pero debemos oírlas.

Hay dos formas de suicidarse. Una es la muerte física del cuerpo. La otra es la muerte espiritual del ser. La gente con discapacidades intelectuales no están a salvo del suicidio porque controlamos lo afilado – el ser, adentro, puede morir sin dejar ni una marca. El lenguaje de aislamiento y soledad importa.

Debería afectarnos al punto de actuar. Tal vez es hora de trabajar un poco en habilidades sociales, o de llevar a las personas a ambientes donde puedan conocer gente naturalmente, o incluso estar en un lugar donde a todos les guste lo mismo. Hablaba con un amigo después de que los Raptors ganaran la NBA. Habían llevado a la persona que servía, que solo hablaba de soledad, a una gran reunión en la ciudad. Estuvo con miles de personas vitoreando y dando los 5, y solo celebrando. No eran sus amigos, pero tampoco estaba solo, al menos por unas horas. Pensé que era una forma brillante de responder a sus sentimientos de soledad. Sí, es un arreglo rápido, pero no es algo nulo. Me cansa la gente que no hace nada porque ven la enormidad de un problema pero no las oportunidades del momento.

La gente con discapacidades, puedo dar fe, aún son máquinas de sueños. Aún queremos, y deseamos, y anhelamos cosas mejores. Queremos ser amados y tocados. Queremos ser incluidos y bienvenidos. Queremos más de lo que hay aquí ahora.

Esto no es para reprocharlo.

O a la organización que sirve.

Si la persona aún sueña ha hecho algo bien.

El antídoto es la acción. Empiece a ir en la dirección que quieren ir. Encuentre momentos. Busque oportunidades. Manténgase alerta a la muerte por pérdida de esperanza.

RESUMEN

La jerarquía puede llevar a un mal uso del poder, lo sabemos, pero C. S. Lewis va más allá y sugiere que el aspecto de ‘por su propio bien’ de nuestro trabajo puede llevar a la tiranía.

Tenemos que comprobar constantemente con nosotros mismos.

¿Estamos sirviendo?

¿Sirviendo?

La respuesta a esa pregunta hace toda la diferencia en el mundo para aquellos que bien están a nuestro cuidado o bajo nuestro cuidado.

Sobre el autor

Dave Hingsburger, M.Ed., es el Director de Servicios Clínicos y Educativos en Servicios de Vida Comunitaria Vita. Dave conferencia internacionalmente y ha publicado varios libros y artículos referentes a discapacidad. Enseña a personal, padres y gente con discapacidades sobre sexualidad, prevención del abuso, autoestima, y acercamientos comportamentales. Ha desarrollado la ‘Terapia Informada de Discapacidad’ como parte de su trabajo para crear sitios seguros donde la gente con discapacidad viva y trabaje.

A Preguntas y Respuestas Frecuentes (FAQ) sobre este diario

1. Este periódico está destinado a ser ampliamente distribuido; usted no necesita permiso para compartirlo. Si por el contrario usted necesitara permiso para publicarlo en un boletín de noticias o revista u otro medio.
2. Para suscribirse a este diario, usted se puede enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: dhingsburger@vitacls.org *Suscripción gratuita
3. Estamos actualmente aceptando contribuciones para ser publicadas en este diario. Envíe sus propuestas por correo electrónico a dhingsburger@vitacls.org o anethercott@handstfhn.ca
4. Cualquier comentario o sugerencia sobre los artículos publicados en este diario será bienvenido.

